

opusdei.org

# **Conclusiones de un Sínodo: final del Año de la Eucaristía**

El pasado 23 de octubre concluyó el Sínodo dedicado a la Eucaristía. Ofrecemos las palabras de Benedicto XVI en la concelebración de clausura del Sínodo y el mensaje final de este encuentro en Roma con el que culmina el Año de la Eucaristía.

27/10/2005

# **1. El Papa clausura el Sínodo y el Año de la Eucaristía**

## **2. Mensaje final del Sínodo de los Obispos**

### **1. EL PAPA CLAUSURA EL SINODO Y EL AÑO DE LA EUCARISTIA**

Durante la concelebración eucarística del pasado 23 de octubre, Benedicto XVI clausuró el Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía y el Año dedicado a este sacramento, y proclamó a cinco santos, los primeros de su pontificado.

En la homilía, hablando del obispo polaco San Jozef Bilczewski (1860-1923), el Papa dijo que "fue un hombre de oración" y que "el profundo conocimiento de la teología, la fe y la devoción eucarística han hecho de él un ejemplo para los sacerdotes y un testigo para todos los fieles".

También el santo polaco Zygmunt Gorazdowski (1845-1920), presbítero, fundador de la Congregación de las Hermanas de San José, "se hizo famoso por la devoción basada en la celebración y en la adoración eucarística. Vivir la ofrenda de Cristo lo condujo a los enfermos, pobres y necesitados".

El Santo Padre señaló que el sacerdote jesuita chileno San Alberto Hurtado Cruchaga (1901-1952), "quiso identificarse con el Señor y amar con su mismo amor a los pobres. (...) En el amor y entrega total a la voluntad de Dios encontraba la fuerza para el apostolado. Fundó El Hogar de Cristo para los más necesitados y los sin techo, ofreciéndoles un ambiente familiar lleno de calor humano. En su ministerio sacerdotal destacaba por su sencillez y disponibilidad hacia los demás".

Del sacerdote italiano San Gaetano Catanoso (1879-1963), fundador de la Congregación de las Hermanas Verónicas del Santo Rostro, el Papa subrayó que "la misa cotidiana y la frecuente adoración del Sacramento del altar fueron el alma de su sacerdocio: con ardiente e incansable caridad pastoral se dedicó a la predicación, a la catequesis, al ministerio de las confesiones, a los pobres, a los enfermos, al cuidado de las vocaciones sacerdotales".

Benedicto XVI se refirió al final a San Felice de Nicosia (1715-1787), religioso italiano, de la Orden Franciscana de los Frailes Menores Capuchinos, que fue "austero y penitente, fiel a las más genuinas expresiones de la tradición franciscana. (...) El nos ayuda a descubrir el valor de las pequeñas cosas que enriquecen la vida, y nos enseña a percibir el sentido de la familia y del servicio a los hermanos,

mostrándonos que la alegría verdadera y duradera, a la que aspira todo ser humano, es fruto del amor".

El Papa envió junto con los padres sinodales y en nombre de todo el episcopado "un fraterno saludo a los obispos de la Iglesia en China. Con sentida pena -aseguró- hemos sentido la falta de sus cuatro representantes. Sin embargo, quiero asegurar a todos los prelados chinos que, con la oración, estamos junto a ellos y a sus sacerdotes y fieles. El sufrido camino de las comunidades (...) no quedará sin dar fruto".

"La contemplación de la Eucaristía -continuó- debe animar a todos los miembros de la Iglesia, en primer lugar a los sacerdotes, ministros de la Eucaristía, a reavivar su compromiso de fidelidad. Sobre el misterio eucarístico, celebrado y adorado, se funda el celibato que los presbíteros

han recibido como don precioso y signo del amor indiviso hacia Dios y hacia el prójimo. También para los laicos la espiritualidad eucarística debe ser el motor interior de toda actividad y no es admisible ninguna dicotomía entre la fe y la vida en su misión de animación cristiana del mundo".

El Santo Padre concluyó poniendo de relieve que "en esta perspectiva eucarística se enmarca la Jornada Misionera Mundial, que se celebra hoy, y a la que el venerado Siervo de Dios Juan Pablo II había indicado como tema de reflexión: "Misión: Pan partido para la vida del mundo".

"Aún hoy, frente a las multitudes - terminó-, Cristo continúa exhortando a sus discípulos: "Dadles vosotros de comer" y, en su nombre, los misioneros anuncian y testimonian el Evangelio, a veces incluso con el sacrificio de la vida".

## **2. MENSAJE FINAL DEL SINODO DE LOS OBISPOS**

Mensaje final de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Extractos del documento titulado "La Eucaristía, Pan vivo para la paz del mundo" (22 de octubre de 2005)

### *LA EUCARISTÍA, PAN VIVO PARA LA PAZ DEL MUNDO*

"Convocados a Roma por Su Santidad el Papa Juan Pablo II, de venerable memoria, y confirmados por Su Santidad Benedicto XVI, hemos llegado desde de los cinco continentes para rezar y reflexionar juntos sobre la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia. La finalidad del Sínodo ha sido ofrecer al Santo Padre algunas propuestas útiles para actualizar la pastoral eucarística de la Iglesia. Hemos podido experimentar lo que la sagrada Eucaristía significa desde

los orígenes: una sola fe y una sola Iglesia, alimentada por un mismo Pan de vida y en comunión visible con el sucesor de Pedro.

El diálogo fraterno entre obispos e invitados-oyentes, así como el diálogo con los representantes ecuménicos, ha renovado nuestra convicción de que la sagrada Eucaristía no sólo anima y transforma la vida de nuestras Iglesias particulares de Oriente y Occidente, sino también las múltiples actividades humanas en los muy diversos medios en los que vivimos. Experimentamos una profunda alegría al constatar la unidad de nuestra fe eucarística dentro de la gran variedad de ritos, culturas y situaciones pastorales. La presencia de tantos hermanos obispos nos ha permitido experimentar de forma todavía más directa la riqueza de nuestras diferentes tradiciones litúrgicas. Una riqueza que hace

resplandecer la profundidad del único misterio eucarístico.

Os invitamos a rezar con más fervor, hermanos y hermanas cristianos de todas las confesiones, para que llegue el día de la reconciliación y de la plena unidad visible de la Iglesia, en la celebración de la Santa Eucaristía, en conformidad con la oración del Señor la víspera de su muerte: Que todos sean uno.

Nuestra gratitud va también a todo el pueblo de Dios cuya proximidad y solidaridad hemos percibido durante estas tres semanas de oración y de reflexión. Las Iglesias particulares en China, y sus obispos que no han podido unirse a nuestros trabajos, han ocupado un lugar especial en nuestros pensamientos y oraciones.

*EN ESCUCHA DEL SUFRIMIENTO  
DEL MUNDO*

La Asamblea Sinodal ha sido un tiempo intenso de intercambios y testimonios sobre la vida de la Iglesia en los diversos continentes. Hemos tomado conciencia de las situaciones dramáticas y de los sufrimientos causados por las guerras, el hambre, las diferentes formas de terrorismo y de injusticia, que afectan a la vida cotidiana de centenares de millones de seres humanos. Las explosiones de violencia en Medio Oriente y en África nos han sensibilizado ante el olvido que sufre el continente africano en la opinión pública mundial. Los desastres naturales, que parecen hacerse más frecuentes, obligan a considerar la naturaleza con más respeto y a reforzar los lazos de solidaridad con las poblaciones afectadas.

No hemos permanecido en silencio ante los graves problemas causados por la secularización, presente sobre todo en Occidente, que conducen a la

indiferencia religiosa y a varias manifestaciones de relativismo. Hemos recordado y denunciado las situaciones de injusticia y de pobreza extrema que proliferan por todas partes, pero especialmente en América Latina, en África y en Asia. Todos estos sufrimientos claman a Dios e interpelan la conciencia de la humanidad. (...) Nuestro pensamiento se dirige también a los que gobiernan las naciones, para que, con diligencia, aseguren a todos el bien común y promuevan la dignidad de cada persona, desde su concepción hasta su muerte natural. Les pedimos que promuevan leyes respetuosas del derecho natural respecto al matrimonio y a la familia. Por nuestra parte continuaremos participando activamente en el esfuerzo común para crear las condiciones duraderas de un progreso real para toda la familia humana, en el que a nadie falte el pan de cada día

## *HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA*

Desde el inicio la Iglesia hace memoria de la muerte y resurrección de Jesús con sus mismas palabras y sus mismos gestos en la Última Cena, pidiendo al Espíritu Santo que transforme el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre del Señor. Con la Tradición constante de la Iglesia creemos firmemente y enseñamos que las palabras de Jesús que el sacerdote pronuncia en la Misa, por el poder del Espíritu, realizan lo que significan. Realizan la presencia real de Cristo resucitado.

Cuarenta años después del Concilio Vaticano II, hemos querido verificar en qué medida los misterios de la fe se expresan y celebran adecuadamente en nuestras asambleas litúrgicas. El Sínodo reafirma que el Concilio Vaticano II ha puesto las bases necesarias para

una reforma litúrgica auténtica. Es importante cultivar sus frutos positivos y corregir los abusos que se hayan introducido en la práctica litúrgica. Estamos convencidos de que el respeto del carácter sagrado de la liturgia pasa por una fidelidad auténtica a las normas litúrgicas de la autoridad legítima. Que nadie se considere dueño de la liturgia de la Iglesia.

### *LUCES EN LA VIDA EUCARÍSTICA DE LA IGLESIA*

Muchos testimonios nos han hablado de hechos positivos y consoladores. Por ejemplo, la toma de conciencia de la importancia de la Misa dominical; el aumento de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en varias partes del mundo; la experiencia fuerte de las Jornadas Mundiales de la Juventud que han culminado en Colonia, Alemania; el desarrollo de

numerosas iniciativas para la adoración del Santísimo Sacramento prácticamente en todo el mundo; la renovación de la catequesis del Bautismo y de la Eucaristía a la luz del Catecismo de la Iglesia Católica; el crecimiento de movimientos y comunidades que forman misioneros para la nueva evangelización;

Damos gracias a Dios porque en varios países donde los sacerdotes estaban ausentes o confinados a la clandestinidad, la Iglesia puede ahora celebrar libremente los Santos Misterios. La libertad de evangelizar y los testimonios de renovado fervor despiertan poco a poco la fe en zonas profundamente descristianizadas. Saludamos con afecto y alentamos a los que aún sufren persecución. Pedimos también que donde los cristianos son minoría puedan celebrar el Día del Señor con toda libertad.

## *RETOS PARA UNA RENOVACIÓN EUCARÍSTICA*

La vida de nuestras Iglesias está marcada también por sombras y problemas que no hemos eludido. Pensamos ante todo en la pérdida del sentido del pecado y en la crisis persistente de la práctica del sacramento de la penitencia

Por otro lado, la falta de sacerdotes para celebrar la Eucaristía del domingo nos preocupa enormemente y nos invita a rezar y a promover más activamente las vocaciones sacerdotales. Algunos sacerdotes se ven obligados a multiplicar las celebraciones y los desplazamientos de un lugar a otro para responder lo mejor posible a las necesidades de los fieles, al precio de grandes fatigas. Merecen nuestra estima y solidaridad..

En los distintos continentes que padecen esa falta de sacerdotes

existen diferentes formas de celebraciones dominicales. Por otra parte, la práctica de la "comunión espiritual", muy apreciada por la tradición católica, ciertamente se podría y debería promover y explicar mejor, tanto para ayudar a los fieles a mejorar la comunión sacramental, como para dar un verdadero consuelo a los que, por diversas razones, no pueden recibir la comunión del Cuerpo y Sangre de Cristo. Creemos que esta práctica ayudaría a las personas solas, en particular a discapacitados, ancianos, prisioneros y refugiados.

Conocemos la tristeza de los que no pueden recibir la comunión sacramental por causa de una situación familiar no conforme con el mandamiento del Señor. Algunas personas divorciadas y vueltas a casar aceptan con dolor no poder comulgar sacramentalmente y lo ofrecen a Dios. Otras no entienden

esta restricción y viven una gran frustración interior. Aunque no estemos de acuerdo con su elección, reafirmamos que no son excluidos de la vida de la Iglesia. Les pedimos que participen en la Misa dominical y escuchen frecuentemente la Palabra de Dios para que alimente su vida de fe, de caridad y de conversión. Deseamos decirles que estamos cercanos a ellos con la oración y la solicitud pastoral.

Hemos constatado también en ciertos ambientes una disminución del sentido de lo sagrado que afecta no sólo a la participación activa y fructuosa de los fieles en la Misa, sino también a la manera de celebrar y a la cualidad del testimonio de vida que los cristianos están llamados a dar. (...) La descristianización reclama una mejor formación a la vida cristiana en las familias, para que la práctica de los sacramentos se renueve y manifieste realmente el

contenido de la fe. Invitamos pues a los padres, pastores y catequistas a movilizarse en un gran trabajo de evangelización y de educación a la fe al inicio de este nuevo milenio.

Ante el Señor de la historia y ante el futuro del mundo, los pobres de siempre y los nuevos, las víctimas de injusticias, cada vez más numerosas, y todos los olvidados de la tierra nos interpelan, nos recuerdan a Cristo en agonía hasta el final de los tiempos. Estos sufrimientos no pueden ser extraños a la celebración del misterio eucarístico, que compromete a todos nosotros a obrar por la justicia y la transformación del mundo de manera activa y consciente, a partir de la enseñanza social de la Iglesia que promueve la centralidad y dignidad de la persona

### *SERÉIS MIS TESTIGOS*

La Sagrada Eucaristía es el don del Amor, un encuentro con Dios que

nos ama y una fuente que mana vida eterna. Obispos, sacerdotes y diáconos somos los primeros testigos y servidores de este Amor

Queridos sacerdotes: (...) os pedimos ser, con nosotros y siguiendo el ejemplo del Santo Padre Benedicto XVI, "humildes obreros de la viña del Señor", con una vida sacerdotal coherente.

Con gratitud recordamos el empeño de los diáconos permanentes, de los catequistas, de los agentes de pastoral y de numerosos laicos que activamente trabajan en favor de la comunidad.

Saludamos y damos las gracias a todas las personas consagradas, porción escogida de la viña del Señor, que testimonian gratuitamente la Buena Nueva del Esposo que viene. Vuestro testimonio eucarístico de seguimiento de Cristo

es un grito de amor en la noche del mundo.

Queridos jóvenes Confiamos en vuestras capacidades y en vuestro deseo de desarrollar los valores positivos del mundo y de cambiar lo que es injusto y violento. Contad con nuestro apoyo y nuestra oración para que juntos nos enfrentemos con el reto de construir el futuro con Cristo.

A los jóvenes seminaristas (...) les deseamos que su vida de formación esté impregnada de una auténtica espiritualidad eucarística.

Queridos esposos cristianos y familias, vuestra vocación a la santidad, como iglesia doméstica, se alimenta en la Mesa de la Eucaristía. En el sacramento del matrimonio vuestra fe transforma la unión conyugal en un templo del Espíritu Santo, en fuente fecunda de nueva vida que engendra los hijos, fruto de vuestro amor. Hemos hablado a

menudo de vosotros en el Sínodo, porque somos conscientes de las fragilidades y de las incertidumbres del mundo presente.

A los enfermos y discapacitados: (...) Por el dolor que sentís en vuestro cuerpo y en vuestro corazón participáis de manera singular en el sacrificio de la Eucaristía, como testigos privilegiados del amor que de ella deriva.

### *QUE TODOS SEAN UNO*

El Santo Padre Benedicto XVI ha reiterado el compromiso solemne de la Iglesia con la causa ecuménica. (...) Todos sentimos el dolor de la separación que impide la celebración común de la Santa Eucaristía. Queremos intensificar en las comunidades la oración por la unidad, el intercambio de dones entre las Iglesias y las comunidades eclesiales, así como los contactos respetuosos y fraternos entre todos,

para conocernos mejor y amarnos, respetando y apreciando nuestras diferencias y nuestros valores comunes. Normas precisas de la Iglesia determinan cómo hay que conducirse respecto a la comunión eucarística de los hermanos y hermanas que no están todavía en plena comunión con nosotros. Una sana disciplina impide la confusión y los gestos precipitados que pueden obstaculizar aún más la verdadera comunión.

Como cristianos nos reconocemos muy cercanos a todos los otros descendientes de Abraham: a los judíos, herederos de la primera Alianza, y a los musulmanes. Al celebrar la sagrada Eucaristía, nos consideramos también, como dice San Agustín, sacramento de la humanidad.

*CONCLUSIÓN: UNA PAZ LLENA DE ESPERANZA*

Damos gracias a Dios por esta XI Asamblea Sinodal, que nos ha hecho volver a la fuente del misterio de la Iglesia, cuarenta años después del Concilio Vaticano II. Terminamos así felizmente el Año de la Eucaristía, confirmados en la unidad y renovados en el entusiasmo apostólico y misionero.

Al final de este Sínodo, experimentamos la paz llena de esperanza que los discípulos de Emaús, con el corazón encendido, recibieron del Señor resucitado. Se levantaron y volvieron apresuradamente a Jerusalén para compartir su alegría con sus hermanos y hermanas en la fe. Os deseamos que vayáis alegremente a su encuentro en la Santa Eucaristía y que experimentéis la verdad de su palabra".

Vatican Information Service

.....

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-es/article/conclusiones-  
de-un-sinodo-final-del-ano-de-la-  
eucaristia/](https://opusdei.org/es-es/article/conclusiones-de-un-sinodo-final-del-ano-de-la-eucaristia/) (04/04/2025)